

CASTELLET I LA GORNAL

El municipio de Castellet i la Gornal está situado en el extremo suroccidental del Alt Penedès. Su actual capital es La Gornal, situada en el km. 1198 de la carretera N-340, aunque antiguamente lo fue Castellet, emplazado en la cola del pequeño embalse de Foix. El acceso a Castellet puede efectuarse desde L'Arboç por la carretera TP-2115, o desde Vilanova i la Geltrú a través de la carretera BV-2115. El municipio comprende también los pequeños pueblos de Torrelletes, Clariana y Les Massuques.

Castillo de Castellet

TANTO EL CASTILLO DE CASTELLET como la cercana iglesia de Sant Pere se encuentran en la parte alta de la población de Castellet, dominando el arranque del pantano de Foix.

La fortaleza aparece citada por primera vez en 977, con motivo de su venta a Unifred Amat, por parte del conde barcelonés Borrell II; por aquel entonces la fortaleza era conocida como castillo de Sant Esteve. Los descendientes de Unifred Amat mantuvieron la posesión del castillo durante algunas generaciones, al menos hasta un siglo después de su adquisición cuando, en 1076, vendieron la mitad al conde Ramon Berenguer I. Durante la mayor parte del siglo XII y comienzos del XIII el castillo estuvo en manos de la familia Santmartí, que lo tenía infeudado a la corona. No obstante,

quienes habitaban la fortaleza, ejercían de castellanos y tenían el dominio de su término eran los miembros de la familia Castellet. Así fue hasta que entre fines del siglo XIV e inicios del XV regresó a manos de la corona, que volvió a infeudarlo nuevamente. En 1405, Martín I el Humano lo vendió a los Torrelles; posteriormente fue posesión de los Desplà, los Requesens y los Queralt. El castillo llegó al siglo XIX abandonado y muy maltrecho. A comienzos del siglo XX fue adquirido por Josep de Peray i March, personaje que marcaría el destino del edificio cuando entre 1928 y 1929 acometió una fantásica reconstrucción. Recientemente, el castillo fue adquirido por la *Fundación Abertis*, que promovió una restauración culminada en 2002 y destinó el inmueble a actividades culturales.

Vista general



Torre del homenaje



Antes de las desaforadas obras de reconstrucción (que no de restauración) de finales de la década de 1920, del castillo apenas mantenía en pie algo más que un puñado de lienzos y la circular torre del homenaje, y aún esta estaba en estado fragmentario. En su estado actual son perfectamente discernibles las partes originales de las reconstruidas en el siglo XX. Las originales, tanto en los paramentos internos como en los externos, están construidas con un sillarejo de pequeñas dimensiones dispuesto de una manera irregular. La puerta de entrada es fruto de la reconstrucción moderna y se abre aproximadamente a la mitad de la altura total de la torre, que ronda los 15 m. Pudiera ser que durante la reconstrucción se detectara la puerta primitiva y fuera rehecha en este punto, aunque no existe ninguna prueba fehaciente. Algunas de las ventanas de medio punto abiertas en la torre parecen originales, y coexisten con otras reinventadas. El diámetro de la construcción es de aproximadamente 5 m, mientras que el grosor de los muros ronda 1,5 m.

Es difícil discernir si la torre pudo pertenecer al castillo documentado en la segunda mitad del siglo X en un momento convulso para la marca fronteriza del Penedès. Sus características no difieren de otras torres defensivas diseminadas por la zona, y hacen pensar en una construcción del siglo XI, toda vez que la fortificación perdió su condición militar en favor de un uso como residencia señorial. Adosado al flanco septentrional de la torre se alzó entonces un edificio residencial que pudo tener tres plantas y contar con una pequeña torre angular. De esta construcción se conservan parte de los muros perimetrales, alzados en un tosco sillarejo que recuerda al aparejo empleado en la torre del homenaje. Lo más probable es que el castillo de fines del siglo XI incluyera también una pequeña muralla trazada entre la torre del homenaje y el extremo del edificio residencial para cerrar un patio rectangular. En el patio se instaló una cisterna cubierta con una bóveda de cañón que conserva improntas de cañizo.

El pequeño castillo románico fue ampliando para satisfacer nuevas necesidades. Hacia fines del XIII o comienzos del XIV, se adosó hacia el lado meridional de la torre del homenaje inicial un nuevo edificio residencial gótico de grandes dimensiones, que se cerraba por su flanco oriental con una muralla a la que posteriormente se dotó de un impresionante talud. Cabe suponer que en los siguientes siglos se produjeron modificaciones mal conocidas debido a su casi completo



Capitel de procedencia desconocida expuesto en el castillo

arrasamiento en el siglo XIX y su radical reconstrucción a comienzos del XX.

En el edificio residencial del siglo XI se exponen tres capiteles de cronología románica y procedencia desconocida. Los tres se hallan ampliamente mutilados, hasta el punto de que de uno de ellos conserva solo el collarino y el tercio inferior de la cesta. Los otros dos han corrido mejor suerte y, aunque muy erosionados, podemos restituir sus características básicas. Todas sus caras aparecen decoradas por un sencillo entrelazo. Lo más probable es que las tres piezas procedan del mismo ámbito y fueran talladas en algún momento avanzado del siglo XII.

Texto y fotos: PAV

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 874-891; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 100-102; LLORACH I SANTIS, S., 1980, pp. 50-51; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 257-258; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER MORERA, M. de, 1955-1965, II, pp. 279-283.

Iglesia de Sant Pere

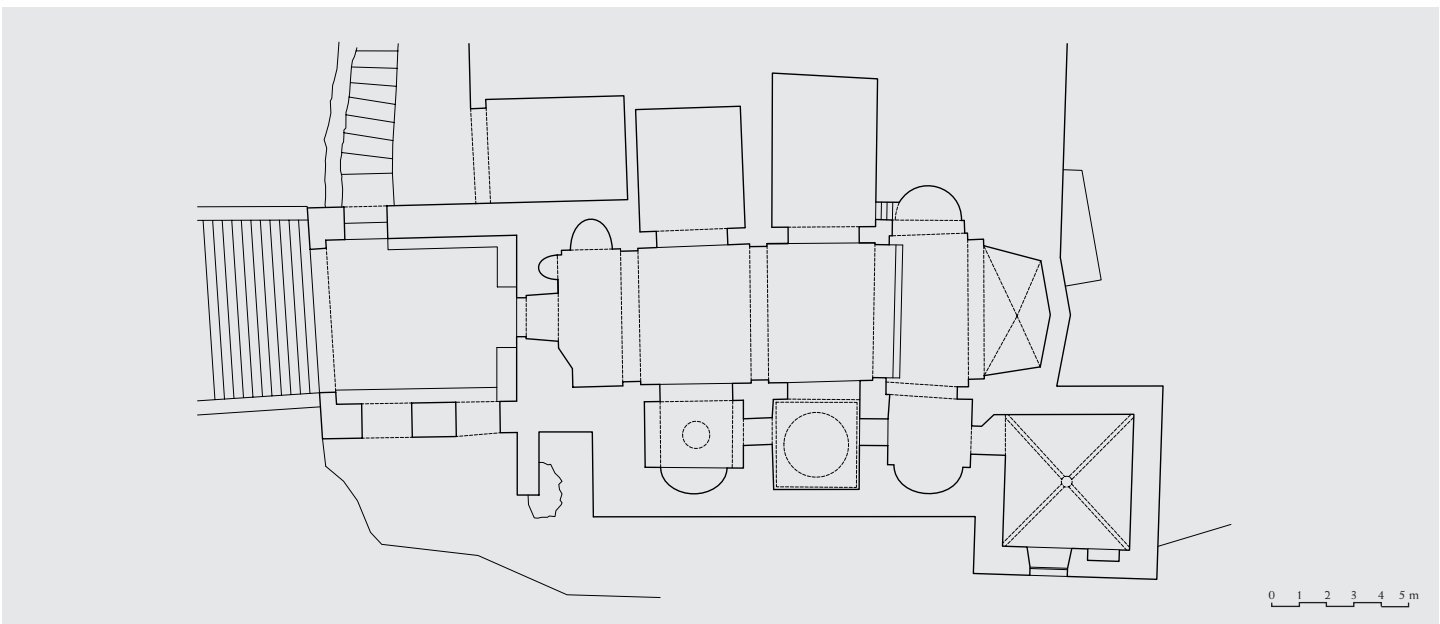
FRONTE AL MURO ORIENTAL del castillo se alza la iglesia de Sant Pere de Castellat. En 1106 fue cedida por el conde barcelonés Ramon Berenguer I a la canónica de Santa Maria de Solsona; un documento que falsea los cargos de algunos de los personajes firmantes, de manera que es lícito

dudar de su autenticidad. La primera noticia verosímil data de 1151, cuando en una bula del papa Eugenio III es citada como templo dependiente de Santa Maria de Solsona. La vinculación solsonina vuelve a consignarse en el acta de consagración de Santa Maria de Solsona, fechada en 1163.



Vista general de la iglesia desde la torre de homenaje del castillo

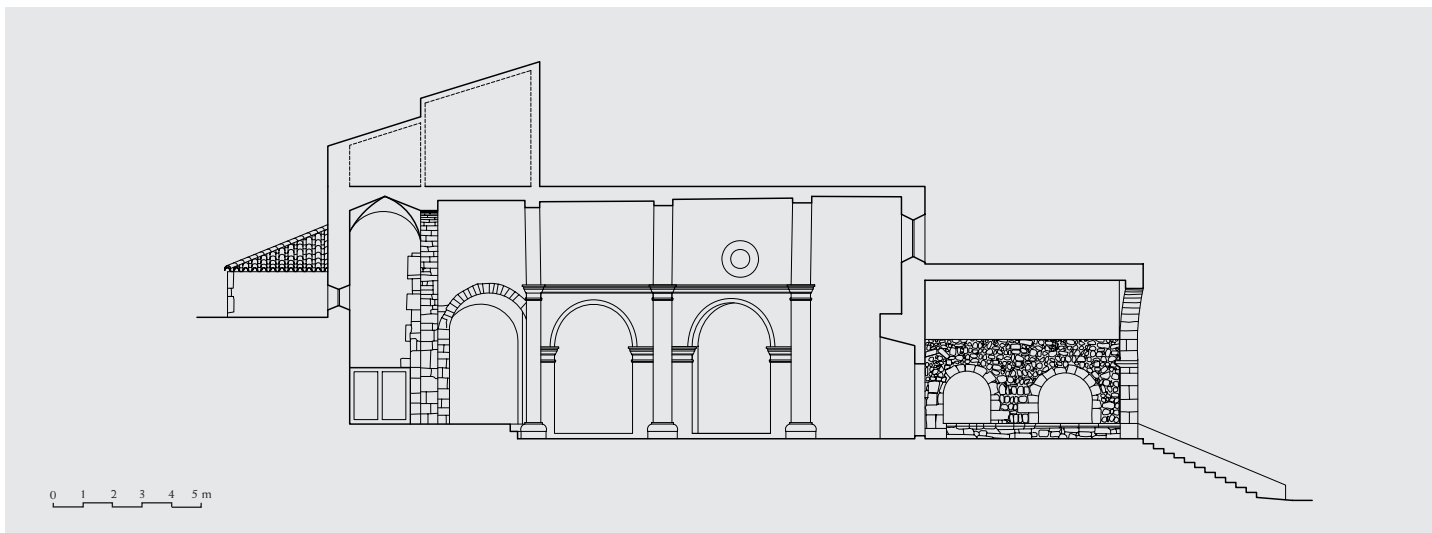
Planta



La iglesia de Sant Pere de Castellet, que cumplió funciones parroquiales desde fines del siglo XII, alcanzó mayor importancia en detrimento de otros templos como Sant Esteve de les Masques, que en 1484 pasó a depender de ella. La misma dependencia experimentó desde 1739 la iglesia de Sant Marçal de Castellet.

Se trata de un edificio cuya estructura original románica de nave única –cubierta con bóveda de cañón reforzada por

arcos fajones– y ábside semicircular cubierto con bóveda de horno fue ampliamente trasformada en el siglo XVII. De la edificación románica solo ha sobrevivido el pórtico occidental antepuesto a una fachada de origen románico pero reformada en época moderna cuando se añadió un óculo superior; su parte inferior, ha conservado la puerta original de entrada al templo, formada por un arco de medio punto de dovelaje liso. El pórtico, es un amplio cuerpo de planta ligeramente

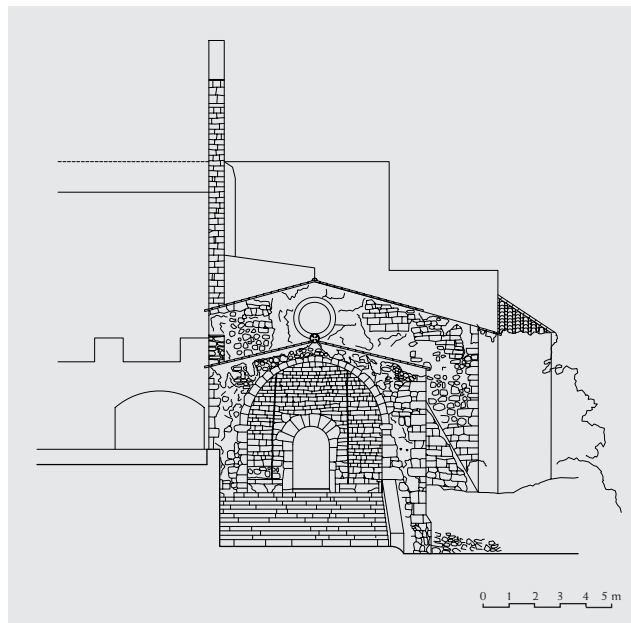


Sección longitudinal

Detalle del pórtico



Alzado oeste



rectangular datable a fines del siglo XII, de la misma anchura que la nave y menor altura que la fachada. Está cubierto por una bóveda de medio cañón y su extremo occidental se abre al exterior a través de un gran arco de medio punto cuya luz es equivalente a la anchura total del espacio. En el muro lateral septentrional se abre un arco de medio punto, y otros dos lo hacen en el meridional. Toda la estructura está construida con un aparejo pétreo irregular, de piezas apenas desbastadas, unidas con abundante mortero y distribuidas sin ningún orden; únicamente las dovelas de los arcos de los muros laterales han sido labradas con esmero. Dicho aparejo contrasta con el de los sectores originales de la fachada occidental, formados con piezas más pequeñas, bien talladas, de dimensiones regulares y dispuestas en hiladas horizontales.

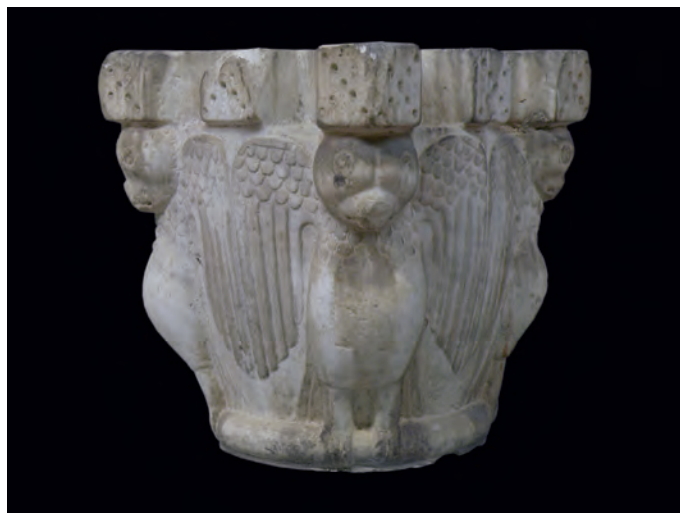
Es sabido que estas estructuras porticadas adosadas tanto a los muros laterales como a las fachadas occidentales eran espacios multifuncionales que cumplieron funciones cívicas y procesionales y sirvieron también para alzar enterramientos privilegiados. Estos pórticos, sobre todo en disposición lateral, fueron muy comunes en tierras de Castilla, pero no abundan en territorio catalán, donde encontramos pórticos antepuestos a la fachada occidental en Sant Martí de Riudeperes, Santa Maria de Folgueroles, y puede que en la iglesia monástica de Sant Benet de Bages. En el más amplio contexto ibérico, quizás el ejemplo más célebre de pórtico románico antepuesto a una fachada occidental sea el de la catedral de Jaca. Una de las principales funciones de estos espacios fue servir como ámbitos de inhumación para personajes poten-



Capitel vegetal del desaparecido sepulcro del atrio, conservado en el Vinseum de Vilafranca del Penedès

tados. En tal condición, el pórtico de Sant Pere de Castellet contó con un par de sepulcros funerarios, situados uno a cada lado de la puerta de entrada. Ambos compartían una estructura formada por media docena de columnas coronadas por capiteles y dispuestas en pares de tres columnas pareadas que sostenían una caja sepulcral dispuesta en alto. S. Llorach y M. Costa han propuesto que pudieran haber pertenecido a miembros del linaje de los Castellet, extremo razonable pero imposible de demostrar.

De estos dos sepulcros se han conservado en buen estado dos capiteles, actualmente custodiados en la sección lapidaria del "Vinsseum. Museu de les Cultures del Vi de Catalunya" de Vilafranca del Penedès, además de algunos fragmentos de la caja y cubierta de uno de ellos conservados en la misma iglesia de Sant Pere. Una fotografía de 1939 certifica que el sepulcro del lado derecho todavía se encontraba en el pórtico y que los dos capiteles del Vinsseum de Vilafranca del Penedès proceden de allí. Se trata de dos piezas marmóreas de comienzos del siglo XIII talladas por sus cuatro caras que comparten la misma estructura: collarino en su extremo inferior, idénticos motivos en toda su cesta y tres dados por cada cara en su parte superior. También sus medidas son coincidentes (aproximadamente 33 x 37 cm en un caso y 32,5 x 38 cm en el otro). Uno de ellos muestra cuatro sencillas águilas, cada una de las cuales se dispone frontalmente en un ángulo del capitel, con las garras aferradas al collarino y la cabeza bajo el dado esquinero. A su vez, las alas de los animales están



Capitel del desaparecido sepulcro del atrio, conservado en el Vinseum de Vilafranca del Penedès

desplegadas, alcanzando la mitad de las caras de la cesta, donde se unen con las alas de las aves adyacentes. En el segundo capitel los motivos de su cesta también se repiten en cada una de sus cuatro caras: en los ángulos disponen hojas lisas, de cuyas puntas cuelgan frutos; por encima de ellas, en la parte superior de cada esquina de la pieza, hay dos caulículos; y bajo el dado central de cada cara existe una lengüeta trepanada que desciende por el espacio triangular que dejan libre las hojas de la zona inferior. Las águilas esquineras del primer capitel son motivos muy convencionales de la plástica románica. Las hojas lisas y dobles volutas que convergen en las esquinas del segundo capitel recuerdan capiteles del interior del ábside de Sant Martí Sarroca, los claustros de Sant Benet de Bages y Sant Pau del Camp o el Museu d'Art de Girona (de procedencia desconocida y sin número de inventario).

Texto y fotos: PAV - Planos: MRRT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 102-103; CLARAMUNT, J., MASSANA, M. y VALLS, J., 1996, p. 73; CRUAÑES I OLIVER, E., 1980, p. 89; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 193-194; LLORACH I SANTIS, S. y COSTA I VIA, M., 1995, p. 208; LLORACH I SANTIS, S. y COSTA I VIA, M., 1999, pp. 38-41.

Iglesia de Sant Esteve (o de Can Llopart o de les Masuques)

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE DE CASTELLET, también conocida como Sant Esteve de les Masuques o de Can Llopart, está situada en las proximidades de Les Masuques. De

la salida de esta pequeña población parte una estrecha pista asfaltada en dirección meridional que conduce hasta la iglesia en algo menos de 1 km.



Vista general de la cabecera



Fachada septentrional

El primer documento aludiendo al templo data de 976, aunque ya debía de existir al menos seis o siete décadas atrás. En la antigua ara de altar de la iglesia, conservada en el Museu Nacional d'Art de Catalunya de Barcelona, aparece grabado el nombre de *donadeus abba*, el abad Donadeu (904-917) del monasterio de Sant Cugat del Vallès. Desde su fundación, debió estar vinculada al monasterio, lo que se acredita desde 980, año en que el rey franco Lotario confirmaba la dependencia. Se conocen nuevas confirmaciones emitidas por las cancillerías de los papas Silvestre II (1002), Juan XVIII (1008), Benedicto VIII (1012), Urbano II (1098) y Calixto II (1120).

También existen noticias acerca de la consagración de la iglesia de Sant Esteve de Castellet en un documento de 1099 por el que Berenguer, obispo de Barcelona, reconocía la posesión de Ramón Guifré y su mujer Ermessenda sobre un alodio en el término parroquial de Sant Esteve. En el mismo documento Berenguer hace alusión a una dedicación de la iglesia efectuada por él mismo pocos años antes. Hacia fines del siglo XII, la vecina iglesia de Sant Pere de Castellet comenzó a ejercer como parroquia y la importancia de Sant Esteve fue decreciendo hasta que en 1484, pasó a ser sufragánea.

Sant Esteve de les Masuques es un edificio de una sola nave y cabecera trilobulada, tipología relativamente habitual en el románico catalán que podemos encontrar en templos como Sant Pere de Pons, Sant Pere de Montgrony o Sant Martí del Brull. La nave se cubre con una bóveda de medio cañón y su interior está completamente encalado; los tres ábsides presentan bóvedas de horno que nacen de impostas y sendas ventanas en su centro, las tres abocinadas y de medio punto. El ábside central está precedido por un arco triunfal de medio punto que delimita un pequeño tramo presbiteral,

mientras que los dos laterales se abren al espacio del falso crucero a través de sendos arcos de las mismas características, pero ligeramente más bajos. Estos tres arcos de acceso a los ábsides, junto con un fajón situado en el extremo oriental de la nave (que reposa sobre pilastras adosadas a los muros laterales), delimitan el tramo del pseudocrucero y actúan como arcos torales de la cúpula que lo cubre. El falso crucero tiene planta rectangular y, en consecuencia, la mencionada cúpula presenta perfil ovalado, como sucede también en la cercana iglesia de Santa Magdalena del Pla del Penedès. La transición del óvalo al rectángulo se consigue mediante el empleo de cuatro pequeñas trompas angulares, el tambor de la cúpula está perforado por una ventana de medio punto orientada al Este.

Los muros laterales de la nave son prácticamente lisos, sin más elementos que un par de ventanas y un pequeño nicho. Las ventanas son abocinadas y de medio punto, también el nicho –bastante profundo– es de medio punto y perfora el muro lateral septentrional en su extremo oriental, dispuesto a escasa altura respecto del pavimento. A los pies de la nave se alza un coro alto de época moderna que reposa sobre un par de arcos escarzanos. El aparejo empleado en los muros laterales está formado por piezas pétreas de distintos tamaños, apenas desbastadas, colocadas en hiladas horizontales relativamente regulares. El material constructivo de la bóveda de la nave queda oculto a la vista, aunque en las bóvedas de cuarto de esfera de los ábsides podemos apreciar el uso del mismo tipo de aparejo que en los muros laterales. Muy distinto resulta, por el contrario, el aparejo de los arcos torales y las pilastras, donde se usan sillares de grandes dimensiones y excelente labra.



Portada de la fachada occidental



Interior hacia la cabecera

El exterior de la construcción está marcado por el juego de volúmenes de su cabecera y el cimborrio. Los tres ábsides, de desigual altura, carecen de ornamentación. La unión del ábside central con los laterales se refuerza mediante la disposición de dos grandes contrafuertes que ascienden hasta la altura de las trompas de la cúpula. A partir de ahí, el perfil rectangular da paso a un cimborrio octogonal que cubre exteriormente la cúpula y se corona, en su cara occidental, por una espadaña rematada a piñón. Los cimborrios octogonales (que Elies Rogent consideró a fines del siglo XIX como genuina creación del románico catalán y modelo en su segundo proyecto de reconstrucción de la iglesia del monasterio de Ripoll) son habituales en Cataluña, como apreciamos en Sant Llorenç del Munt, Sant Jaume de Frontanyà o Santa Eugènia de Berga.

En las partes superiores de la nave es discernible un realizado efectuado con motivo de una modificación en las cubiertas. La fachada occidental, que también fue realizada en época moderna añadiendo un hastial triangular, fue perforada con un óculo en su mitad superior. La sencilla puerta de entrada al edificio está formada por un doble arco de medio punto que tiene, como único ornamento, una sencilla moldura bocelada que desciende hasta el pavimento y está surcada por incisiones paralelas. El aparejo del exterior del templo es de sillarejo, formando hiladas más o menos regulares, del todo similar al empleado en el interior. Los únicos puntos en los que fueron utilizados sillares de mayores dimensiones son los contrafuertes que separan los tres ábsides y las esquinas del cimborrio y de la fachada occidental. Las características de la construcción se corresponden perfectamente a la fecha *ante quem* de 1099 y, por lo tanto, cabe concluir que el grueso del templo de Sant Esteve de Castellet o de les Masuques pertenece con seguridad a fines del siglo XI.

El Museu Nacional d'Art de Catalunya conserva entre sus colecciones un ara de altar procedente de la iglesia de

Sant Esteve de les Masuques (MNAC 122012), con fecha de ingreso desconocida y cedida en depósito por el *Museu Diocesà de Barcelona*. Se trata de un bloque marmóreo monolítico de 116 x 74 x 30,5 cm de grosor. A juzgar por su abultado grosor A. Pladevall consideró un origen romano, aunque no pasa de ser una hipótesis difícil de ratificar. Dos de sus ángulos están bastante dañados. En 1894 M. Urgellès pudo verla en el curso de una visita realizada a la iglesia, considerando que su parte inferior había sido vaciada para ser utilizada como abrevadero y que había sido encontrada enterrada preservando los restos de dos esqueletos. La única decoración de la pieza se concentra en una cenefa de unos cinco centímetros de anchura que recorre todo su perímetro, separada de la superficie del ara por una pequeña moldura. La cenefa acoge una serie de nombres inscritos: DONADEUS ABBA ODESERTO / + SALAMIRVS P(RES)B(ITE)R HONORATO / ANDRIAS P(RES)B(ITE)R BAIO / ADAULFO P(RES)B(ITE)R OLIBA / SALAMONE P(RES)B(ITE)R SENIOFRE / LANGOVARVDVS P(RES)B(ITE)R KALINDO / GALINDVS P(RES)B(ITE)R TEVDEREDVS LEVITA / PAVLVVS LEVITA BLANDENVVS (?) / DOMENALLVS MANVEL P(RES)B(ITE)R PATER MEVS / ADAULFO SESENANDA MATER MEA / BALOMARE ERMERIRO / IULIA DF SENIOS P(RES)B(ITE)R (?).

Texto y fotos: PAV

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1962a, p. 240; ALAVEDRA I INVERS, S., 1979, II, pp. 83-86; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, p. 255, XIX, pp. 103-106; CLARAMUNT, J., MASSANA, M. y VALLS, J., 1996, p. 71; CRUAÑES I OLIVER, E., 1980, p. 87; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 22; CARBONELL I ESTELLER, E. *et alii*, 1998, p. 39; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976a, p. 247; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 196-199; RIUS SERRA, J., 1945-1947; URGELLÈS DE PARES, M. de, 1894; VIVES I TORT, M., 1999, pp. 427-436.